

§ II. PONTIFICADO DE LEON XII (28 de setiembre de 1823-10 de febrero de 1829).

27. El cardenal della Genga fué elegido sucesor de Pio VII, y tomó el nombre de Leon XII. Los achaques y trabajos pasados en las diversas nunciaturas, en Alemania y Francia, le habian consumido antes de la edad, pues que solo contaba sesenta y tres años. Cuando supo su eleccion, dijo á los cardenales: « ¿Mas porqué hacer papa de un esqueleto? » Su piedad, pureza de costumbres y amables cualidades fueron muy pronto admiracion del mundo. No se le ocultaban á Leon XII las dificultades del gobierno de la Iglesia, y así en su primera alocucion dijo á los cardenales: « No ignorais, venerables » hermanos, cuán hondas heridas ha recibido la Iglesia de » Jesucristo en estos tiempos; cuántos enemigos combaten la » fe católica; cuán gran depravacion de costumbres reina por » todas partes; cuántas dificultades, trabas y obstáculos padecen todos los negocios de la Iglesia. A conjurar este diluvio » de males consagraremos nuestros desvelos noche y dia. »

28. El nuevo enemigo que amenazaba á la Iglesia y á la Europa cristiana era el pretendido *liberalismo*, enjerto del espíritu revolucionario. Mientras que el brazo de hierro de Napoleon pesó sobre el mundo, no hubo mas despotismo que el suyo: mas la Restauracion fué como el despertador de la libertad. Desde aquella época hubo un despotismo mas amenazador y tal vez mas terrible, el despotismo de las masas, de la soberanía popular. La prensa, tanto tiempo comprimida, deramaba á borbotones por la muchedumbre las ideas mas impías, libertinas y anárquicas. Entonces se multiplicaron en Francia y en toda Europa los libros de los filósofos del siglo XVIII; hubo un Voltaire manual para los caseríos al lado del Voltaire en ochenta volúmenes de las bibliotecas. Las generaciones extraviadas bebían en estas fuentes ponzoñosas:

oponerse á las reformas que querían introducir en España los gobiernos constitucionales de 1812 y 1820, cuya correspondencia es uno de los documentos mas interesantes é instructivos de la época moderna. (El Traductor.)

tan cierto es que si la historia es la grande escuela de la experiencia para los individuos, sus lecciones son perdidas para el pueblo: el populacho no conserva ni la memoria del espíritu ni la del corazón. Leon XII luchó con energía en el nuevo terreno á donde trasplantaron sus estandartes los enemigos del catolicismo: encontró en el clero de Europa dignos auxiliares. En Francia el ilustre orador Monseñor de Boulogne, glorioso confesor de la fe, atacó con elocuentes pastorales la mala prensa. [En España y en las Américas, todos los prelados se esforzaron en combatir ya con obras de peso, ya con pastorales, ya por medio de publicaciones periódicas, las malas doctrinas que el liberalismo habia esparcido con tanta profusion en todos los dominios españoles durante el reinado de la constitucion: doctrinas á cuyo fatídico influjo se debe la violenta separacion de las hasta entonces fidelísimas y religiosísimas Américas, de su matriz, de la España, que les habia llevado la luz del Evangelio y de la civilizacion.] Pero tan valerosos esfuerzos no podían torcer el corriente de la opinion. La prensa halló en la tribuna una aliada, un eco, una potencia decidida.

29. Pero para la hora de la prueba, la mano de Dios prepara y tiene en reserva, en defensa de su Iglesia, hombres cuyo talento, energía y carácter se hallan á la altura de los acontecimientos. Dos nombres ilustres representaban entonces en todo su esplendor las grandes glorias apologéticas del catolicismo: José de Maistre, y de Bonald. José de Maistre nació el 1.º de abril de 1733 en Chambéry, de una familia de origen francés: le educó muy piadosamente su madre Christina de Motz, y lo entregó á los Jesuitas. En 1793, habiendo invadido la Saboya los ejércitos franceses, se estableció en Lausana, donde quedó encargado por el rey Victor Amedeo de una correspondencia importante en el ministerio de los negocios extranjeros. Su permanencia en la frontera de Francia, en un país libre á donde acudían refugiados de todos los partidos, le facilitó el conocimiento de acontecimientos que interesaban á toda Europa: sus estudios de historia, la sagacidad y penetracion de su espíritu, hacían preciosas no solo para su real amo sino para todos

los gabinetes europeos las notas que comunicaba acerca de los hombres y de la verdadera situación de las cosas. Bonaparte, hallando toda esta correspondencia en los archivos de Venecia, leyó con sorpresa y admiración sus dictámenes y juicios, sus predicciones políticas que él mismo había realizado. Poseído tan á fondo de todos los negocios públicos, podía Maistre tratar con tino y seguridad las grandes cuestiones religiosas. Lo hizo con gran lustre y lógica irresistible en sus inmortales obras *Del papa* y de sus *Veladas de San Petersburgo*. En la pluma de este escritor, la historia no es ya un relato de lo pasado, sino una profecía del porvenir: la ley religiosa no es solamente medio de salvación para los particulares, sino condición indispensable y necesaria de la existencia de las sociedades.

30. Su contemporáneo el vizconde Bonald fué colegial de los Oratorianos en Juilly. Cuando se le impuso á Luis XVI la *constitucion civil del clero*, era Bonald presidente de la administración departamental del Aveyron. Escribió á sus compañeros una carta que se publicó, donde vituperaba enérgicamente la conducta de la Asamblea, y sin temor de atraerse los rayos de sus enemigos, expuso la necesidad de acudir en todo lo concerniente al asunto al juicio y autoridad del soberano pontífice. « La Asamblea nacional, dice, ha decretado mutaciones » esenciales en la disciplina eclesiástica y constitucion del clero; » y ha impuesto á los pastores el juramento de someterse y » conformarse. Yo, á quien me ha sido mandado creer y no » decidir; yo que sé que el menosprecio de la Santa Sede y de » la autoridad de los primeros pastores ha sido el principio de » todas las disensiones religiosas que han asolado á la Iglesia » y al Estado; yo que no puedo separar el respeto que debo » á mi religion, del respeto que esta me manda para con sus » ministros; yo, digo, iria á anticiparme á la decision de la » Iglesia, á insultar la opinion unánime de mis pastores, á des- » honrar mi religion poniendo á los sacerdotes entre el interés » y su conciencia, entre el perjurio, el envilecimiento y el cumplimiento de sus deberes; seria yo quien les dijera: *Jurad*

» ó renunciad á vuestro cargo y emolumentos, como antes se » decia: *Cree ó muere!* No, no, señores, la humanidad y la religion se oponen á la vez á este atropello. » Poco despues tuvo que emigrar el señor Bonald. La *Teoría del poder político y religioso en la sociedad civil, demostrada por el raciocinio y por la historia*, colocó desde un principio al señor Bonald entre los mas profundos pensadores y distinguidos escritores. La primera edición de este libro que hacia época, fué embargada por la policía del Directorio y totalmente destruida. El autor respondió á este ultraje con otra obra maestra. En 1802 pareció la *Legislacion primitiva considerada en los últimos tiempos con las solas luces de la razon*. Esta obra es el libro capital del filósofo cristiano. En 1818 publicó las *Investigaciones filosóficas sobre los primeros objetos de los conocimientos morales*.

31. Las tendencias de estos dos ilustres escritores contrastaban extrañamente con el movimiento de resurrección galicana en el seno del clero. Ya hemos hablado del señor Frayssinous; el cardenal-obispo de Langres, el señor de La Luzerne, en sus escritos vendidos con profusion sostenia las antiguas ideas del galicanismo. En la misma época un clérigo, desconocido hasta entonces, entró á su vez en la lid y publicó un libro que mereció los aplausos del mundo católico: el primer volumen del *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religion* pareció en 1818 con el nombre de su autor el abate Lamennais: solo un año bastó para que este nombre fuese puesto en paralelo con los de Chateaubriand, Bonald y Maistre. La lógica y elocuencia, el vigor y la gracia de estilo, la valentía del pensamiento, la sublimidad de imágenes, aquella majestad de lenguaje destello de las tradiciones del siglo de Luis XIV, la novedad de la manera, los giros sorprendentes, la elección del asunto; todo, todo era hermoso en este libro. Produjo inmenso efecto, y su autor se llamaba ya el nuevo Tertuliano! Por desgracia tenia que serle sobrado semejante; pero en aquel momento nada lo hacia prever. Agrupáronse en torno del nuevo doctor numerosas jóvenes y vigorosas inteligencias, devoradas de celo por la verdad y de sed de ciencia. El segundo volumen

del *Ensayo* pareció despues de algun tiempo; pero Lamennais no era ya sino un orador temerario. Seducido por la generosa ilusion de reemplazar todos los antiguos sistemas de filosofia, y de forzar á los incrédulos, pretendió hallar en el sentido comun el criterio infalible de la verdad. Son conocidas las discusiones tan famosas que levantó esta famosa tesis, y que tuvieron por resultado una espantosa apostasía. Dios quiso sin duda presentar nuevo ejemplar de la impotencia del entendimiento humano desde que se aparta de la senda de la obediencia.

32. Mientras estos acontecimientos, Leon XII publicó el 24 de marzo de 1824 la bula *Impensa romanorum Pontificum sollicitudo*, que contenia el concordato sobre los negocios de la Iglesia católica en Hanovre. Se erigieron dos obispados en este reino, el de Hildesheim y el de Osnabruk, y ordenó este papa la estricta ejecucion de los decretos del concilio Tridentino: estimuló la reunion de los miembros disidentes aun de la iglesiecita de Francia; proscribió el cisma de los jansenistas en Utrecht; tuvo la mas atenta solicitud sobre los Irlandeses y Belgas católicos; restableció los Jesuitas al frente del colegio romano; preparó el camino para un concordato entre la Santa Sede y los ducados de Bade y de Nassau; aprobó, por la bula *Etsi filius Dei*, la congregacion de los *Oblatos de María*, fundada por dos sacerdotes piamonteses para predicar el Evangelio al pueblo y dar misiones. Logró en fin este celoso pontífice allanar las dificultades que se oponian al restablecimiento de sillas episcopales en el Alto Rhin. — Menos feliz en Francia, donde era ministro de la Instruccion pública el señor Frayssinous, Leon XII veia con dolor á este prelado tratar de crear una nueva Sorbona para *ser guardiana de las máximas galicanas*. Entonces fué cuando el jóven arzobispo de París, monseñor Jacinto de Quelen, dió sus primeras pruebas del celo episcopal que con tanto brillo habia de desplegar en adelante. Declaró redondamente al ministro que negaria todas las licencias á los sacerdotes encargados de la enseñanza en la nueva Sorbona. No fué posible arredrarle en su determinacion, y tuvo que abortar el proyecto del señor Frayssinous.

Tal era la situacion de los negocios eclesiásticos en Francia cuando aconteció la muerte de Luis XVIII, en 16 de setiembre de 1824. Un conflicto de jurisdiccion impidió al clero de Paris acompañase el cuerpo del rey de Francia á San Dionisio. El monarca murió muy cristianamente, á pesar de las vociferaciones calumniosas de los malévolos. En la víspera de su muerte, el cura de San German de Auxerre, en cuya jurisdiccion está el real palacio de las Tullerías, recitaba en voz baja las oraciones de *agonizantes* cerca del lecho de Su Majestad. « Señor cura, le dijo el augusto moribundo, diga Vd. las preeces y oraciones en alta voz para que yo las oiga; no tema Vd. espantarme. No tengo miedo de la muerte, solo puede tenerlo un mal rey. » El trono de Francia pasó al conde de Artois, hermano de Luis XVI, y tomó el nombre de Carlos X. Inauguró su reinado con una medida que probaba bien la bondad de su corazon y al propio tiempo la debilidad de su carácter: abolió la censura de los periódicos; era desarmarse á la faz del enemigo.

33. Carlos X reemplazó al señor de Frayssinous en el ministerio de la Instruccion pública y de cultos, nombrando á este cargo al señor Feutrier, obispo de Beauvais. Este prelado se señaló por decisiones hostiles á los verdaderos principios de la disciplina eclesiástica. Algunos obispos habian puesto la enseñanza de sus seminarios en manos de los religiosos de la compañía de Jesús; y gran número de familias francesas se aprovecharon para dar educacion cristiana á sus hijos y sustraerlos á la obligacion de enviarlos á los establecimientos universitarios, cuyas tendencias parecian ya sospechosas. El 16 de junio de 1828 dos ordenanzas de Carlos X, la una firmada por Portalis, la otra por Feutrier, prohibian que los obispos se valiesen de ningun cuerpo ú orden regular para enseñanza de las escuelas eclesiásticas, ni recibir ningun externo, ni aun pensionistas fuera del número señalado. Era poner á las familias cristianas en la dura alternativa de exponer sus hijos á la terrible peste de las escuelas del gobierno, ó de enviarlos al extranjero para conservar la fe y las costumbres. Los obispos

de Francia protestaron contra las ordenanzas en una memoria dirigida á Carlos X, declarando que no podian en conciencia concurrir á su ejecucion. Leon XII, consultado, dirigió su respuesta al ministro, señor Feutrier. Algunos prelados publicaron una circular donde reconocian solamente en el gobierno un derecho de *vigilancia* en los seminarios. El papa reprobó esta doctrina. « La expresion de *vigilancia*, decia el papa, en » el sentido tan lato que puede presentar no debe tolerarse » en la Iglesia de Cristo : muchos concilios la han desechado » unánimemente. » A pesar de palabras tan significativas, á pesar de su propia conviccion, los obispos tuvieron que ceder á las circunstancias. Para dulcificar esta sumision se les señaló subsidios harto abundantes para sus seminarios-menores, ó preparatorios (1).

34. El 10 de febrero de 1829 acabó su pontificado Leon XII: fué llorado de toda la cristiandad. El año de su muerte fué el de la *emancipacion* de los católicos en Inglaterra. Los esfuerzos del célebre O'Connell, cuya elocuente propaganda se ha conservado hasta hoy, y cuya pérdida ha sido dia de luto europeo, habian provocado este acto de alta justicia, que otorgó al fin á una porcion considerable de la poblacion del Reino Unido los derechos de que le habia privado la mas brutal intolerancia. El pontificado de Leon XII fué señalado tambien por la aparicion de la cruz de *Meigné* en Francia. El signo de la redencion apareciendo en los cielos habia vuelto á ser otra vez, como en los dias del Calvario, escándalo para los impíos, consuelo, esperanza y fuerza para los fieles.

(1) Creemos muy exagerado cuanto dice el autor respecto de los ministros-obispos, los señores Frayssinous y Fleutrier. Es evidente que la religion florecia extraordinariamente en Francia en esta época y que ambos ministros-obispos promovieron con santo é incansable celo los intereses de la religion. Ciertas medidas ministeriales que tal vez tuvieron que tomar para calmar la vivísima y muy hostil oposicion de las cámaras francesas, ni pudieron detener el gran movimiento católico que se manifestaba do quiera en Francia, ni suponian en dichos ministros ánimos hostiles al bien público. Los Padres de la compañía de Jesús tenian muchas y muy concurridas casas de educacion. Es muy célebre la de Saint-Acheuil. No era la sola y habia otras tan importantes ó mas.

(El Traductor.)

§ III. PONTIFICADO DE PIO VIII (31 de marzo de 1829-30 de noviembre de 1830).

35. El cardenal Castiglione, elegido el 31 de marzo de 1829, bajo el nombre de Pio VIII, inauguró un reinado que tan breve habia de ser, con la publicacion de su famosa encíclica *Traditi humilitati nostræ*. Centinela vigilante puesta en la atalaya para avisar el peligro amenazante, el piadoso pontífice dió el grito de alarma en medio de una sociedad corrompida por la falsa filosofía, extraviada por la imágen de una engañosa libertad, pervertida por la prensa, seducida por los sofismas de la tribuna, sociedad imprevisora y ciega que corria en pos del fruto de la ciencia del bien y del mal, y que triunfaba de sus extravíos. Ya habia señalado á la reprobacion del mundo Leon XII: 1°. los esfuerzos de una muchedumbre de hombres que, bajo el manto de la filosofía, trataban cómo derrocar la Silla de san Pedro, centro de la verdad, depositaria de las tradiciones, guardadora de la fe y de las costumbres; 2°. la fatídica tendencia á propagar por do quiera el espíritu de indiferencia en materia de religion, como si todo sistema religioso pudiera garantizar igualmente la salvacion; 3°. la propagacion de las sociedades bíblicas protestantes; 4°. la de las sociedades secretas ya condenadas por los papas Clemente XIII, Benedicto XIV, Pio VII, y el mismo Leon XII: y en fin, 5°. llamaba la atencion de los obispos sobre la plaga de los matrimonios mixtos, causa de los mas graves desórdenes y de la pérdida de tantas almas. Los hechos tenian que justificar sobrado, por desgracia, las previsiones del pontífice.

36. El dey de Argel habia insultado al cónsul francés. Carlos X dijo á M. de Bourmont: « Argel ha insultado á la Francia; apoderaos de Argel. Todos los soldados que os doy son mis hijos; sed avaro de su sangre, proveed á todas sus necesidades, bajo vuestra responsabilidad. » Dos meses mas tarde el estandarte blanco de Francia estaba enarbolado en los torreones de Argel, que por tan largo tiempo habia comprometido la seguridad de los mares: eran hermosas palabras y ac-

ción heroica la del 5 de julio de 1830 ; pero esta conquista fué el legado de la monarquía legítima : su testamento debía de ser una victoria. En tanto que nuestros soldados se cubrían de gloria en lejanas tierras, el gobierno se preparaba á una terrible lucha. La carta de Luis XVIII no habia llevado sino amargos frutos : desórdenes en la administracion, espíritu de insurreccion en las masas , sistema organizado de insulto contra todo lo que era bueno, santo, respetable ; por do quiera anarquía. Era pues tiempo de romper los grillos que aprisionaban la monarquía [en favor de la revolucion : se creyó era llegada la oportunidad]. El 25 de julio de 1830 aparecieron las famosas *Ordenanzas* que suspendian la libertad de la prensa, mudaban el método de eleccion y disolvian la antigua cámara. Si tales ordenanzas hubiesen aparecido en nuestros dias , despues de la experiencia de treinta años , añadida á las experiencias de nuestros antepasados , solo se les hubiera notado un defecto : el de no ser bastante absolutas. Porque cansados hoy de una libertad sin freno , estéril en sus resultados , arruinante en sus excesos , impopular á puro no hablar sino de las miserias del pueblo sin hacer nada para aliviarlas , experimentamos ahora una inmensa necesidad de autoridad. En 1830 se creía aun en aquel espejo engañoso de la libertad ; y las *Ordenanzas* hicieron una revolucion. Habia un hombre que estaba acechando , pronto á recoger los despojos de esta gran ruina, que quizas habia preparado , pero que de seguro se apresuró á aprovecharse de ella. De en medio de las barricadas se levantó un trono que no habia de ser mas sólido que ellas , y tomó el nombre de Luis Felipe I, rey de los Franceses.

37. El animoso arzobispo de París, Monseñor de Quelen, fué solicitado , en una entrevista con el nuevo monarca , á tomar la iniciativa del juramento en la cámara de los pares , porque su ejemplo determinaria á todo el clero á imitarlo. « Sería error » creerlo así, repuso el prelado. El gobierno que hubiera recibido mi juramento habria deshonrado á Monseñor de Quelen, » sin tener por ello la Iglesia de Francia. Solo el papa puede decidirse la cuestion. Si autoriza el juramento y las preces por

» el actual jefe del Estado , el juramento será prestado y las » preces dichas : si lo prohíbe , yo seré el primero en obedecerle ; y esas preces públicas que he creído deber autorizar » provisionalmente, yo las revocaré, desde el momento mismo » en que me sea conocida su prohibicion. » Consultado Pio VIII, respondió otorgando lo que ya no era dable rehusar. La Santa Sede , segun el nuevo derecho público de Europa , ya no hace ni deshace los gobiernos ; sino que salva las almas y consolida la paz bajo todos los gobiernos. Quedó perpetuada en la historia la noble respuesta de monseñor de Quelen.

38. Terminaba Pio VIII su corto pontificado en medio de las borrascas que levantó la nueva revolucion francesa. Cargado de años y de achaques, murió el 30 de noviembre de 1830. Como príncipe temporal, se habia dedicado sobre todo á mejorar la suerte de las clases pobres ; disminuyó los impuestos y dió trabajo al pueblo. Como cabeza de la Iglesia universal, intervino , despues de la toma de Andrinópolis y de la paz concluida por los Rusos con la Puerta , en favor de los Armenios católicos echados de su patria, y logró en su favor la ereccion de un arzobispado armenio en el mismo Constantinopla, el alza de destierro á los confinados, el reconocimiento de sus derechos y restitucion de sus bienes. Instó mucho con don Pedro , emperador del Brasil, á abolir la esclavitud en sus Estados, lo que se verificó. La noticia de la emancipacion de la Irlanda, otorgada en el ministerio de Roberto Peel , en Inglaterra, en 12 de abril 1829, habia regocijado extraordinariamente el corazon de Pio VIII al principio de su pontificado ; y la conquista de Argel, que destruía la madriguera de piratas donde durante tantos siglos habian gemido millares de víctimas cristianas , dulcificó en sus últimos momentos el dolor que le causó el espíritu de rebelion que estallaba por todas partes.

§ IV. PONTIFICADO DE GREGORIO XVI (2 de febrero de 1831-1.º de junio de 1846).

39. El 2 de febrero de 1831, el cardenal Albani , desde la galería que domina la gran puerta del Quirinal , proclamó ante